

delante de sus ojos el templo de la inmortalidad. Las bendiciones le acompañan, las lágrimas le siguen; y su nombre, lejos de perder nada con el trascurso de los tiempos, va recogiendo en su tránsito nuevos honores, y llegará por fin á la última posteridad precedido de las aclamaciones de todos los pueblos, y cargado con los tributos de todos los siglos."<sup>1</sup>

"¿Y cuáles son entre nosotros esos genios privilegiados en cuyas alabanzas nos detenemos con placer para saborear sus virtudes, y á quienes exaltamos á porfía, ménos para cumplir con los deberes sagrados de la justicia, que para abandonarnos dulcemente á los trasportes inefables de la gratitud? Responded vosotros, soldados valerosos, amigos de la libertad, vosotros todos los que en una época no mui lejana habéis cooperado á los grandes designios de nuestros héroes: vosotros mas bien, michoacanos ilustres, que despues de haber poseido con ellos en un tiempo el bello título de hombres libres, despues de haber arrostrado con ellos unos mismos peligros, despues de haber recogido con ellos las palmas de la victoria; no podéis en esta solemnidad patriótica abandonar libremente á las efusiones del júbilo, sin derramar algunas lágrimas sobre este mismo suelo donde un cadalso los presentó por la última vez á vuestros ojos."

"¿Cuándo se han combinado las circunstancias de una manera tan feliz para favorecer los movimientos apasionados? Todo aquí habla á la imaginacion, todo conmueve la sensibilidad, todo conspira á excitar en el alma graves y solemnes recuerdos. El objeto, ¡las glorias de la patria! el lugar, ¡la tumba de los héroes! el dia, ¡el memorable 16 de Setiembre! vosotros, finalmente, vosotros que me ois, ¡los hijos de Morelos! Pero ¿qué! ¿el aspecto de una república moribunda puede excitar nunca sentimientos de gloria y de felicidad...? ¡Las glorias de la patria...! Desaparecieron ya estas gratas ilusiones.... ¡La tumba de los héroes...! ella nos recuerda un sacrificio de inestimable precio; pero un sacrificio tristemente malogrado.... ¡El 16 de Setiembre de 1810...! tal vez la memoria de este dia no será ya para nosotros sino una fuente inagotable de los mas dolorosos remordimientos.... ¡Los hijos de Morelos...! ¡Oh michoacanos! ¡no habrémos desmerecido ya este título ilustre! Seria necesario abjurar el amor de la patria, para no celebrar un aconte-

<sup>1</sup> L'Harpe en su elogio de Fenelon, y Maury en el panegírico de San Luis, habian expuesto este mismo pensamiento.

<sup>2</sup> La tribuna estaba colocada en el mismo lugar en que fué decapitado Matamoros.

cimiento que la cubrió de gloria; pero no lo seria ménos renunciar para siempre á la idea de la felicidad, para no volver despues una mirada sobre nosotros. Hoi pues, cuando por una ilusion feliz que, ¡ojalá no llegue á desaparecer! os veo reunidos aquí como bajo el techo paternal con el dulce título de hermanos y por el mas fuerte de todos los sentimientos, por el amor ardiente de la patria; hoi que venimos todos á repasar aquí como buenos hijos las virtudes de nuestros padres, y á confesar al mismo tiempo nuestros extravíos delante de sus respetables sombras, permitidme que, tomando el idioma franco y animoso de la verdad, os manifieste no solamente los motivos de júbilo, sino tambien los de temor que en las circunstancias actuales despierta naturalmente en el espíritu la memoria de aquella época afortunada, en que la independencia de México pareció inaugurar aquí la felicidad social. Nada os diré de mi propio fondo; otros hombres van á hablaros por mis labios; y los ejemplos de la historia, es decir, las sábias lecciones de la experiencia, serán por ventura mas útiles que los profundos cálculos de la política. Nuestros héroes al lado de los héroes que admiramos en otros pueblos, se presentarán aquí en su término natural participando en cierto modo de los homenajes que aun ántes de que ellos hubiesen visto la primera luz se habian ofrecido constantemente á las grandes empresas; y nosotros, que aun no tocamos en el último de los males, aprenderémos acaso á ser mas cuerdos con el ejemplo de otras naciones que, por haber observado la misma conducta que hoi distingue á los mexicanos, han desaparecido para siempre."

## PRIMERA PARTE.

"Al recorrer ligeramente la historia, nuestra imaginacion se siente abrumada por el número de los combates, los cambios infinitos en el orden social, y las víctimas sin cuento sacrificadas á la ambicion ó á la virtud. Y la voz de la filosofía que se levanta en medio de revoluciones tan desastrosas, ¡qué secreto importante nos revela! Que á pesar de los intereses diversos y encontrados que dividen á los hombres, hai en el corazon de todos un sentimiento comun, activo y poderoso que se anticipa á los procedimientos pau-



sados y tranquilos de la razón, el sentimiento de existir con seguridad y de gozar sin obstáculos. Mas ¡cómo llegar á este término por una senda cubierta de tropiezos, arrastrando pesadas cadenas y desfalleciendo á cada paso por un exceso de languidez y extenuacion! De aquí los conatos vehementes y repetidos de tantos pueblos para salvar las altas barreras que los ciñen por todas partes limitando sus goces é inflamando sus esperanzas. Gimen tal vez encorvados muchos siglos; pero una causa imprevista, un punto del tiempo bien aprovechado, el nacimiento de un hombre extraordinario, muda su condicion y decide su suerte, abriendo una era nueva de ventura y de gloria. En efecto, si vemos sojuzgada por treinta tiranos á la república de Atenas; vemos tambien á Tracibulo ciñendo su frente con la corona de triunfo decretada á su valor por la gratitud de su patria: si Epaminondas durante las disensiones de Thebas no quiere mancharse con la sangre de sus conciudadanos; un impulso irresistible y generoso le precipita despues en los combates, y aunque "queda sepultado bajo sus mismos trofeos,"<sup>1</sup> ellos sirven de pedestal glorioso á la libertad de la Grecia: si Tarquino, finalmente, esclavizaba á sus vasallos con el absolutismo de su poder, y los prostituia igualmente con los actos repetidos de la procacidad mas escandalosa, Lucrecia enciende la cólera de Bruto, Bruto levanta el puñal vengador, y Roma queda libre para ser republicana."

"Desde una antigüedad que se confunde casi con las primeras épocas de aquellas naciones, España es un teatro sangriento de guerras no interrumpidas: unas veces intenta sacudir el yugo de los cartagineses, otras lucha con valor inaudito contra los esfuerzos de los romanos: cae gloriosamente Sagunto bajo el poder de los primeros, y les cuesta mas caro todavía el heroismo de Numancia á los segundos. Despues de la invasion de los bárbaros, despues de haber estado sujeta al imperio de los godos, parece no verse libre de estos sino para variar de opresores: los sarracenos la invaden para extender su dominacion y satisfacer su codicia; los sarracenos la aduermen con los placeres delicados; el deplorable lujo cambia el sistema de las ideas; y las bellas artes, y la moda ruinosa, reemplazan al fin con la cobarde quietud de la servidumbre el altivo y noble carácter de un pueblo belicoso. Pero el letargo termina con el peso del yugo, los sentimientos heróicos vuelven á aparecer, nuevos combates se levantan, y la independencia se realiza."

<sup>1</sup> Frase de Flechier en su oracion fúnebre de Turenna.

"¡Para qué traer á la memoria las otras naciones que sucedieron á estas! Ellas no representan otro cuadro á nuestra vista: el mismo drama con diversos actores: mui variados á la verdad fueron los pretextos, pero unos mismos los motivos. Mas la usurpacion no se presentaba aquí con la insolente desfachatez que en los antiguos pueblos, y dividido entre mil herederos extraños el casco del viejo mundo, dejó ya de verse por algun tiempo la lucha sangrienta de la independencia contra la usurpacion."

"Mas ¡qué ofrecen á nuestra vista los primeros años del siglo XVI! Regiones inmensas que se abren repentinamente: <sup>1</sup> el nuevo mundo ostentando delante del antiguo una extension infinita que lo trasporta: un manantial inagotable de riquezas que iba á ensanchar la esfera de sus pasiones."

Llegando aquí me detuve á reflexionar un tanto sobre la conquista de América, explicándome con un exceso de preocupacion respecto del hecho, y juzgando con poca filosofía, por no decir otra cosa, la accion administrativa del gobierno colonial. Volviendo luego á tomar el hilo de la narracion, continúo manifestando cómo las ideas y los hechos precursores de la independencia de las Américas venian preparados desde fines del siglo XVII. Veamos pues esta continuacion.

"La suerte que pareció haber reunido al rededor del trono de Luis XIV todos los génios de la guerra, de las letras, de las ciencias y las artes, todas las musas del Parnaso y todas las antorchas de la elocuencia para hacer de aquella brillante época el gran siglo moderno, como dice Segur,<sup>2</sup> preparó sin duda la llegada de otro siglo no ménos prodigioso, en que las luces difundidas por todas las edades se habian de reunir en un punto para formar aquel inmenso foco que descubrió á la vista del filósofo un teatro absolutamente nuevo, ó si se quiere, el mismo teatro de las antiguas repúblicas con decoraciones desconocidas. Los derechos de sucesion, las guerras de legitimidad y las expediciones de las cruzadas dejaron de ser el blanco de la política europea: la cuestion cambió completamente, y el objeto de las conversaciones públicas y de los cálculos privados, fué ya la libertad política y civil, la igualdad de los derechos sociales. Las luces, la filosofía, la razon, que en el espacio de dos siglos habian hecho inmensos adelantos, inundaban el vasto suelo de la Europa; las ideas de justicia, de órden y de libertad se ha-

<sup>1</sup> Frase de Fenelon en su sermon de la Epifanía.

<sup>2</sup> Galerie morale et politique, Bossuet.



bian derramado por todas partes; los principios de la moral y la ciencia del gobierno multiplicaban sus triunfos sobre las preocupaciones envejecidas; en fin, todos los espíritus se hallaban generalmente dispuestos á sustituir el reinado de la lei á la dominacion de un poder arbitrario y caprichoso. Incapaz de contenerse en la Europa esta fuerza admirable de concepciones políticas, penetró por fin en el Norte de la América, donde el grande Washington se alzó á la vez del mundo para anunciar la independencia de su patria. Reflejado este choque político sobre la misma Francia que lo habia comunicado, precipitó allí aquellas turbulencias inauditas que no recordamos sin espanto.”<sup>1</sup>

“Del centro de esta revolucion se levanta un gran genio que debia oscurecer la celebridad de Alejandro y Julio César. Con un talento propio de la edad moderna, y con una ambicion que parecia pertenecer mas bien á los antiguos: deseo por ventura, mas de aturdir á sus contemporáneos y á la posteridad con el ruido de su nombre, que de reinar tranquilamente sobre los pueblos: semejante, dice Chateaubriand, á los dioses de Homero, que en cuatro pasos querian recorrer el mundo; conociendo el espíritu dominante de su siglo y aprovechándose de la desorganizacion absoluta de la Francia, Napoleon trató de que todo sirviese á sus miras ocultas. Plantar la libertad en el trono: he aquí la máxima hipócrita que hizo volar por todas las naciones. Despues de haber borrado en los Alpes las huellas de Anibal<sup>2</sup> para cambiar la suerte de muchos pueblos con una serie continua de victorias; despues que las aguas del Nilo habian reflejado el brillo de sus armas; cuando habia colocado ya sobre su frente la corona ensangrentada de Luis XVI, y cuando otras “cien coronas hundidas en el polvo”<sup>3</sup> parecieron proclamarle como árbitro de la tierra, fascinado con la idea de que su poder era invencible llevó á la España sus legiones triunfantes. ¿Quién no habria creído que la primera victoria decidiria la suerte de la península á favor de Bonaparte! Pero no se insulta impunemente la cólera de un

1 Se ha visto aquí que considerando aisladamente algunos hechos sin observar el conjunto, desconocí absolutamente la degeneracion intelectual, política y moral que debia necesariamente seguir á la reforma protestante.

2 Pensamiento de Martínez de la Rosa hablando de Napoleon:  
..... Y en los Alpes

Borró las huellas que dejara Anibal.

3 Y cien coronas en el polvo hundidas. El mismo.

pueblo: los viejos que ya estaban inclinados al sepulcro; los jóvenes para quienes el resto de la vida era una fuente inagotable de variados placeres, el sacerdote consagrado por su carácter angusto á un ministerio de paz, las esposas, las vírgenes, cuyo sexo tímido las hace temblar á la idea de los combates, todos se sienten agitados por un movimiento belicoso. El pueblo todo se levanta en masa para arrojar á sus opresores: un rio de sangre señalaba los medios; pero una nacion independiente anunció por fin el mas admirable y glorioso de todos los triunfos. ¡Leccion terrible para los usurpadores!

¿Qué resta ya...? México, tu hora ha sonado: una antigüedad ilustre te presentó sus héroes; las épocas sucesivas te hicieron conocer mas y mas el inestimable precio de la libertad; la soberanía de los pueblos es proclamada en la Francia; Norte América se hace independiente, y tu misma metrópoli acaba de ofrecerle el mas heroico ejemplo que se mira en los fastos de las naciones.”

En el trozo que acaba de leerse, se ve que el autor hablaba de la libertad sin concertarla mucho con el orden, y mencionaba la soberanía cual si fuese para él un dogma político. Explicándose de esta suerte, anticipa el espíritu de sus conceptos sobre la revolucion del año de 10. Habla de ella con particular elogio; su lenguaje sobre los primeros caudillos es el de la admiracion y el entusiasmo. Toca mui de ligero los obstáculos que impidieron la realizacion del pensamiento de Dolores, y sin detenerse á indagar los motivos que hubiesen podido influir en semejante desenlace, anuda el hilo para terminar su narracion con el grito de Iguala en que D. Agustín de Iturbide, sometiendo á un cálculo admirable los hombres, las cosas y las circunstancias, conquistó por entero la gloria del héroe que reservaba Dios para que fuese el Padre de la independencia mexicana. Justamente dominado por esta idea, describe así el cuadro que presentaba México despues de consumado el pensamiento de Iturbide.

“¿Qué época, michoacanos! ¿Cuáles son los sentimientos que ahora se excitan en vosotros? ¡Ah! Si entre los placeres de la vida hai uno solo que inunde nuestra alma con las delicias inefables de una felicidad perfecta, será sin duda el que sintieron los mexicanos en aquel dia para siempre caro en que, ya rendidos á la fatiga de una lucha penosa, despues de asaltados á cada paso con mil funestos presentimientos, y en el instante mismo en que temblaban por la reaccion de una tempestad que los habia perdonado, un sueño que parecia el de la muerte embargó sus cansados



miembros, para prepararlos sin duda á recibir la mas fuerte, la mas pura y la mas dichosa de todas las sorpresas. Despertamos al fin para ver brillar sobre nuestro horizonte una luz inesperada y desconocida. Se creia ver al rei de los mares levantando su frente majestuosa, encadenando la furia de los vientos, disipando las nubes apiñadas y restituyendo al inmenso oceano la serenidad y la calma. ¡Cómo expresar aquí aquellas emociones dulcísimas, únicas acaso en la historia de nuestros placeres, aquellas emociones felices que parecian haber renovado totalmente el corazon de los mexicanos! ¡Qué cuadro presentaban entónces nuestras familias! ¡Os acordáis, conciudadanos míos! Al distinguir el retrato de Iturbide, el recién nacido extendia sus tiernos brazos para abrazar á su libertador, el anciano decrepito se creia rejuvenecido por una ilusion feliz que acaso no volverá jamas, y cuando sus cabellos blancos venian á sacarle de este dulce enagenamiento, como si no quisiera conceder á la muerte una victoria completa, como si en la ventura de aquellos que iban á sucederle pensara multiplicar indefinidamente sus goces, se rodeaba de sus hijos para infundirles los sentimientos de la patria, las ideas sublimes de prosperidad y grandeza. “Hijos, decia, ya no estaremos mucho tiempo con vosotros: el peso de la servidumbre, los golpes tenaces de la persecucion, la cruel melancolía de nuestras cadenas precipitaron nuestra vejez; pero reproducidos en vosotros y á la vista de esta época tan feliz, ¡qué son ya los pasados infortunios! Morimos, pero no quedáis huérfanos: mirad á vuestro libertador, mirad á vuestro padre, mirad á ITURBIDE.”

“¡Qué cuadro, ciudadanos! ¡Qué perspectiva tan risueña! Al llegar á este punto, tocamos el término de tantos designios contrariados con obstinacion y sostenidos con perseverancia, de tantos combates en que la suerte nos habia sido adversa casi siempre y en que habian perecido con pocas excepciones todos los primeros caudillos, quedando el pais asolado y desierto. ¡Qué restaba, señores! Conseguida ya la independencia, su primer fruto debió ser una organizacion cual parecia convenir á las exigencias moderadas de un pueblo que salia de la cuna, una organizacion en que se proscribiesen á la vez el lujo y la magnificencia de las instituciones europeas. ¡Cuándo estuvimos mejor dispuestos que entónces para entrar en la posesion tranquila de todas las ventajas de la sociedad! Mas ¡ay! ¡Visteis á la juventud apasionada que saliendo de la infancia, se apodera con ardor de la brillante fortuna que una economía severa le habia formado! Como si fuera inagotable el rico patri-

monio, así le prodiga en adquirirse placeres momentáneos, así consume sin reproducir, así se abandona á proyectos fantásticos de una dicha que nunca llega á saborear. “Momento de embriaguez! ¡Época encantada! ¡Edad de prestigios! Entónces las pasiones empiezan á ejercer su dominio impetuoso, los deseos reinan sin oposicion en el alma toda; la sacude con violencia; no vive sino de arebatos y trasportes. Sus vagos deseos no buscan un fin determinado, las dificultades la tientan, el peligro la atrae, cada ensayo de su vigor le parece un triunfo; todo lo abraza sin estrechar cosa alguna, goza de todo sin gustarlo; y embriagado con la plenitud de su existencia, ni aun comprende que sea posible morir.”<sup>1</sup> Esta ha sido la imágen de casi todos los pueblos en la mas favorable coyuntura de su vida social, y esta ¡oh conciudadanos! es igualmente la nuestra.”

Así concluye la primera parte de este discurso, sirviendo como de una especie de transicion á la segunda. Destinada esta parte á bosquejar el triste cuadro de nuestras aberraciones políticas, para que figurase en el último término de una galería histórica, no entraña en mi concepto errores que omitir; pero sí presenta mui notables defectos como pieza literaria; no siendo el menor de ellos el carácter que tiene la propagacion y desarrollo de las ideas: es mas bien una reseña histórica, y tan vaga, que se parece mucho á la declamacion, que un desarrollo verdaderamente oratorio. Sin embargo, como no ha sido mi ánimo huir de la censura literaria, porque ni tengo pretensiones ni me faltarian excusas, reproduciré textualmente lo que sigue, poniendo tan solo algunas notas donde me parezca mas conveniente. El discurso pues continúa y concluye de la manera que sigue.

1 *Segur. Galerie morale et politique. (Extracto.)*